

**HÉCTOR PLINIO PANTOJA LÓPEZ**  
(El Vergel, Corregimiento de Bolívar, Sandoná, Colombia).  
Autor del libro "El sueño de vivir".

### **EL CAMPESINO AGRICULTOR**

Teniendo en cuenta la vida  
de pobres y afortunados,  
unos hacen sus salidas  
y otros vamos arruinados.

La vida del campesino  
es una vida muy triste,  
así ha sido aquel destino  
trabajar hasta la muerte.

El lunes por la mañana  
salimos a trabajar,  
Pensando con mucha gana  
la forma de progresar.

Nuestras pobres mujercitas  
pues tienen que madrugar  
a cocinar las papitas  
y el algo pa' merendar.

Volíamos pala y machete  
hasta sudar gota a gota,  
a veces falla la suerte  
Que no sobra para la sopa.

A veces nos conformamos,  
¡Que más tenemos que hacer!  
Pero lo que trabajamos  
ya no alcanza pa' comer

Hablando de agricultura,  
hoy me dijo don Arcadio,  
esta vida está muy dura  
todo es para el intermediario.

Cuando nos organizamos  
para pensar en proyectos,  
todos nos entusiasmos  
pensando que va a ser cierto.

Luego pasan muchos años  
esperando tener suerte,  
y al fin de los desengaños  
sólo alcanzamos la muerte.

### **LA CANASTA FAMILIAR**

La canasta familiar  
me tiene muy preocupado,  
con lo que voy a trabajar  
no alcanza para el mercado.

Con esta gran carestía  
ya no se puede vivir,  
trabajo todos los días  
para poder subsistir.

Compro una parte de arroz  
y algo igual para las papas,  
¡Hombre no entiendo por Dios,  
La vida está muy verraca!

Antes usaba costal  
para llevar el mercado,  
hoy sólo llevo un morral  
yaún así no lo he llenado.

Todo el mercado es muy caro,  
casi nada ya hay barato.  
¡Todo esto está tan raro  
Ya estoy como un garabato!

La carne comen los ricos,  
el pobre se hace ilusión,  
nos toca es hacer pericos  
de lechuga con limón.

La canasta familiar  
ahora está muy complicada,  
si alcanza para el desayuno  
entonces no almuerza nada.

Los que siempre trabajamos  
casino ganamos nada,  
nos toca de rebuscarnos  
con la ayuda de la cuñada.

Uno se pone a pensar  
qué hacer el día del mercado,  
nadie ya le quiere fiar,  
todo le toca al contado.

El plátano y la papaya  
que sacamos al mercado,  
uno casi se desmaya  
vendiendo tan regalado.

Los jovencitos de ahora  
que se juntan con mujer,  
sólo aguantan unos días  
y la van a devolver.

Por la triste carestía  
nadie se quiere casar,  
para que no llegue el día  
de tener que ir a mercar.

### **AQUELLA INFANCIA**

Aquella infancia que recuerdo dulcemente  
cuando yo de niño, solo pensaba en mis juguetes,  
anhelando con ello las ideas de aquel ambiente  
sin pensar en la vida, que los años son frecuentes.

Como niño recorrí todo aquel campo  
de mi tierra bella que asemeja un paisaje;  
donde conocí las flores que anhelaba tanto  
y que acaricié con ansias de las aves su plumaje.

Tiernamente pensaba en las cosas  
de las que llevamos siempre en mitad del corazón;  
y que corriendo a prisa, con aire de mariposa  
se alejaron de mi mente las ideas de aquel tiempo sin razón.

En los brazos de mi madre me dormía  
ella sin fingir me acariciaba;  
como dulce prenda madre mía  
todo lo que le pedía ella me daba.

Muchas veces con razón me regañaba  
por ser necio en las cosas que incitaba,  
pero con calma sus consejos me los daba  
con la voz dulce de una madre buena y pura.

Hoy te digo adiós infancia mía  
porque no volverás nunca a mi sendero;  
lleva contigo el alma mía  
también mi corazón que es verdadero.

#### CUANDO MUERA

Cuando muera y deje de latir mi corazón  
que ya no pueda descifrar mis sentimientos:  
madrecita de mi alma dadme tu bendición  
aunque por mi has tenido sufrimientos.

Presintiendo que voy a mi partida  
dejo escrito aquí estas palabras;  
porque a la hora fatal de mi fatiga  
la muerte ronde con risas muy macabras.

He vivido pendiente de tus ansias  
y sentí en mi pecho tu cariño maternal;  
como el aroma suave perfumado de acacias  
como el agua pura y cristalina del manantial.

En estas líneas descifro lentamente  
aquella historia que he pasado en mis años;  
de amores, de esperanzas que impaciente  
he esperado a sufrir mis desengaños.

Yo confío en dios que es verdadero  
y en María Santísima que es nuestra esperanza:  
pues ellos son para mí, mis compañeros  
y por eso dejo escrito esta plegaria.

### **EL JUEGO DE CHAZA**

En la vereda El Vergel  
se juega el juego de la chaza,  
por eso el viejo Leonel  
ya no almuerza ni en su casa.

Viernes, sábado y domingo  
corremos hacia la cancha,  
unos de lo más viringos  
se van a desbastar panza.

Nadie lo habla de su nombre,  
todos tenemos apodos,  
allí no se siente ni hambre  
a pesar de que hay de todo.

Las líneas y la tranquila  
son miras de un buen cordón,  
y aunque parezcan sencillas  
las consiguió Pedro León.

La gente es muy alegre  
muy honesta y divertida,  
por eso es que en otras partes  
su fama ya es conocida.

Mi amigo el Hocicón  
a él jugar le fascina,  
por eso con Pedro León  
jugaron en Argentina.

A la estrella del deporte,  
Isidro el viejo liso,  
como va a salir del corte  
que lo reemplace el Chorizo.

La chaza es un juego sano,  
evita tantas maldades,  
conoce muchos paisanos  
y se gana amistades.

Tenemos un buen equipo  
para competir con cualquiera,  
y si incluimos a Quico  
pues queda una verraquera.

El sueño de Federico  
es tener cancha adecuada,  
para que pobres y ricos  
estén siempre en la jugada.

Ahí no se siente ni penas,  
ni mucho menos tristeza,  
el juego es nuestro lema,  
la barra tiene princesas.